

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Al empezar la segunda semana del Tiempo Ordinario y continuar adaptándonos al nuevo año, muchos de nosotros recordamos los días iniciales de nuestro camino de recuperación. Para algunos, ese comienzo puede parecer reciente y difícil aún; para otros, es un significativo recordatorio sobre lo que nos condujo a los Doce Pasos y sobre la gracia que encontramos allí. El Primer Paso nos llama a admitir nuestra impotencia y la ingobernabilidad de nuestras vidas, un acto que abre la puerta a una transformación duradera.

Esta profunda admisión interna no es un evento único, sino una verdad que recordamos con frecuencia, especialmente cuando empezamos nuevas etapas en la vida. Es el comienzo de la entrega y el inicio de nuestra dependencia en algo superior a nosotros mismos. Al renovar este año nuestra base espiritual, se nos invita a profundizar nuestra confianza en Cristo y mantenernos firmes en los principios de la recuperación y en la vida sacramental de la Iglesia.

En el Evangelio de este domingo (Juan 1, 29-34), encontramos un testimonio poderoso, uno que se dirige directamente al corazón de nuestra fe:

Juan el Bautista vio a Jesús, que venía hacia él, y exclamó: “Éste es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo he dicho: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo’. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua, para que él sea dado a conocer a Israel.” Entonces Juan dio este testimonio: “Vi al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y posarse sobre él.”

La misión de Juan el Bautista era clara: él no era el Mesías, sino alguien que preparaba el camino. Él lleva a los demás

hacia Jesús. En la en recuperación, muchos de nosotros hemos conocido a personas que son así: padrinos, madrinas, mentores, amigos; que no afirmaban tener todas las respuestas, pero que sabían la dirección a la que nos debían encaminar. Su ejemplo y guía ayudaron a iluminar nuestro recorrido por delante.

El acompañamiento espiritual es el elemento vital de la recuperación. El Libro Grande de *Alcohólicos Anónimos* brinda esta indicación esencial: “Llegamos a comprender que teníamos que admitir plenamente, en lo más profundo de nuestro ser, que éramos alcohólicos. Este es el primer paso hacia la recuperación” (p. 30). Para muchos de nosotros, la persistencia en la ilusión de que podíamos manejar nuestra adicción por nuestros propios medios, casi nos destruyó. Pero en la recuperación, encontramos un nuevo camino a seguir, no solos, sino con otros que ya lo habían recorrido y estaban dispuestos a marchar con nosotros.

Esa experiencia se refleja en la larga tradición de la Iglesia sobre la amistad espiritual. En *Introducción a la Vida Devota*, San Francisco de Sales describe tal relación como una que “ha de ser fuerte y dulce, toda ella santa, toda sagrada, toda divina, toda espiritual”. Él nos motiva a tener “una gran confianza (en el acompañante espiritual) y, a la vez, una santa reverencia, de suerte que la reverencia no disminuya la confianza, y la confianza no impida la reverencia... confía en él, con el respeto de una hija para con su padre, y respétalo con la confianza de un hijo para con su madre” (Parte I, Capítulo IV).

Mientras avanzamos en este nuevo año, recordemos que la recuperación no es una excursión en solitario. Formamos parte de una comunidad que nos guía hacia la sanación. Como Juan el

Bautista, nuestro papel es el de dar testimonio, tanto en el recibir como en el compartir la gracia que hemos llegado a conocer.

El Espíritu de Dios reposa sobre nosotros, no por lo que hemos ganado, sino por a quién pertenecemos. Somos hijos e hijas de Dios, llamados a estar en comunión con Él y con los demás. Y a través de la Iglesia, los Sacramentos y los Pasos, estamos siendo bautizados con el Espíritu Santo. Estamos siendo renovados, restaurados y enviados a compartir nuestra esperanza con otros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo has experimentado en tu vida la gracia del Primer Paso?
- ¿Quién te ha ayudado a guiar tu camino hacia el despertar espiritual?
- ¿De qué maneras se te ha llamado este año a dar testimonio ante los demás?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 49, 3, 5-6

SALMO RESPONSORIAL Salmo 40, 2, 4, 7-8, 8-9, 10

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1, 1-3

EVANGELIO Juan 1, 29-34